

EDITORIAL

MÁS REFLEXIONES

Hace poco más de seis meses —en el número de marzo de este año— encabezábamos esta sección con el título de "Reflexiones" para hacer pensar al lector acerca de los problemas ambientales del planeta, así como sobre el papel, aunque pequeño, que puede jugar en ello nuestra avicultura y cada uno de nosotros, como integrantes de este sector y de la sociedad.

Hoy deseamos volver sobre lo mismo con ocasión de la reciente publicación de un estudio internacional, dirigido desde la Universidad Nacional de Canberra, Australia, y publicado en la revista médica "The Lancet", en el que se relaciona el cambio climático del planeta con el consumo de carne, desglosado por especies. Pero lo que nos llama más la atención de este estudio son dos aspectos concretos:

- Dentro del elevado aporte que hace la ganadería al cambio climático, por sus emisiones globales de dióxido de carbono —CO₂— a la atmósfera —el 9 %—, las aves son responsables sólo del 1,9 % de ello, mientras que el ganado vacuno lo es de un 60,3 %, el porcino de un 18,7 %, el ovino, junto al caprino, de un 16,3 %, etc.
- A fin de minimizar estas emisiones se hace la propuesta de reducir el consumo de carnes, en general, con lo cual, además se obtendrían otros beneficios indirectos: reducción de enfermedades coronarias y de ciertos tipos de cáncer, etc.

En lo que respecta al primer punto, hemos de recordar, además, que en un interesante estudio, presentado por técnicos del IVIA en la última Expoaviga, se muestra que la responsabilidad de la avicultura —en este caso, la nacional— en la generación de deyecciones ganaderas es del 8,4 % del total, una cifra muy pequeña en comparación con la del ganado bovino —el 45,9 %—, el porcino —27,5 %—, el ovino-caprino —14,8 %—, etc. Por tanto, aunque no son cifras coincidentes con lo anterior ya que se trata de dos cosas diferentes, puede verse que la participación de nuestro sector en la contaminación ambiental y, por ende, en el cambio climático, es reducidísima.

De todas formas, no cabe duda de que la avicultura contamina y de ahí que también estemos incursos en la Ley 16/2002 de prevención y control integrados de la contaminación, para lo cual debemos disponer de la adecuada licencia de "autorización ambiental integrada" —AAI—, en dependencia del número de cabezas de la granja, según mencionamos en las ya antes citadas "reflexiones". Como simple ejemplo

de ello, en este mismo número insertamos una noticia procedente de Estados Unidos en la cual se menciona la posibilidad de reducir las emisiones amoniacales de las granjas y, en fin, todos somos conscientes, además, de las dificultades que podemos tener hoy con nuestros vecinos y/o con la Administración en caso de no cuidar de este aspecto.

El otro tema, creemos, es más preocupante aun, aunque quizás no tanto para nuestras aves, por indicarse en el antes citado informe australiano que la reducción que se propone en el consumo de carnes del planeta —del 10 %— debe serlo en las rojas y/o de cerdo, pero no de las de pollo. A este respecto resulta interesante comparar el consumo de carne global del mundo y el español, con datos tomados de ésta y otras fuentes:

	Medias mundiales	España
Carne de ave, g per cápita/día	34	63
Otras carnes, g per cápita/día	66	210
Total	100	273

Lo primero que salta a la vista es que, aparte de la ingesta de la proteína animal procedente de la pesca —en la que España, a continuación de Japón, es uno de los principales consumidores mundiales— en el de carnes casi triplicamos a la media de nuestro planeta, mientras que en la de pollo y otras aves lo duplicamos. En estos aspectos, pues, se puede decir que tenemos bien cubiertas nuestras necesidades en proteína animal, pudiéndose sentir satisfecha la avicultura por el papel que ha jugado en ello.

Lo que hoy aun ignoramos es hasta que punto, de seguirse la recomendación citada, podría derivarse una parte de la hipotética reducción en el consumo de carnes de otras especies mayores a la de pollo, evidentemente menos grasa, es decir, más saludable y, por descontado, más barata. Esto es algo que favorecería a nuestro sector pero, en fin, tampoco es cosa de celebrar una ventaja nuestra a costa de la pérdida de otro ...

